

Centro de Indagación y Expresión
Cultural y Artística
CENECA

LA DRAMATURGIA CHILENA ACTUAL

Sergio Vodanović

- Extensión del tema
- Período - 1970-1973 - P.S.D.
- Impresión personal.
- Puntos en general
contenidos.

El tema que nos propone CENECA, excede largamente los límites de una ponencia para un Seminario. Tratarlo con seriedad y profundidad implicaría un estudio apasionante que no podemos intentar realizar en breve tiempo. Por eso, nos limitaremos a algunas consideraciones generales sobre el tema con la esperanza que, durante el debate, puedan aclararse algunos aspectos puntuales.

TEATRO NACIONAL Y REALIDAD NACIONAL.

Los dramaturgos de mi generación nacimos y crecimos escuchando el consejo de los críticos --tan improvisados como nosotros mismos-- instándonos a orientar nuestro quehacer a "lo chileno" y a "retratar la realidad nacional". El consejo siempre me resultó curioso. ¿Por qué si yo era chileno tenía que preocuparme de serlo? ¿Por qué ese fán de retratar la realidad nacional cuando había otros medios de expresión y de comunicación que podían hacerlo con más propiedad que el género dramático?

Lo cierto es que toda expresión artística refleja valores nacionales propios del artista y características de la sociedad en que está inmersa. Y el género dramático que tiene como sujeto al hombre y que se desarrolla en un tiempo y un espacio, es el arte que con mayor propiedad suele reflejar aspectos de la realidad social.

El cuestionamiento de la forma en que, durante determinado período, el teatro capta y proyecta la realidad nacional debiera dirigirse por lo tanto, a la originalidad y profundidad de esta realidad exhibida, más que el hecho en sí.

Esta valoración no es fácil de hacerla, pues por lo general, es necesario dejar transcurrir un lapso de tiempo para reconocer que ciertos aspectos de la realidad nacional que exhibe una obra se confirman y adquieren relevancia con el acontecer histórico posterior.

En cambio, es fácil advertir cuando una obra refleja superficialmente la realidad nacional, pues en ella reconocemos personajes, tipos, formas de diálogo, acontecimiento y hechos que ya han sido captados por otros medios y forman parte de nuestro conocimiento. Este "retratar" la realidad nacional, se opone a "develar" esa realidad. En el primer caso, el teatro ilustra bien o mal, una realidad conocida y, en el otro, exhibe una nueva verdad sobre la que no se tenía una conciencia clara o precisa.

Cuando se nos interroga si en los últimos años el teatro nacional ha captado y proyectado la realidad nacional, más que contestar derechamente la pregunta, que no podemos responder con precisión por faltarnos perspectiva histórica para ello, deberíamos interrogarnos sobre las condiciones en que se ha desarrollado el quehacer teatral en el último tiempo y si ellas han sido propicias para intentar una prospección en profundidad a nuestra realidad.

EL QUEHACER DEL TEATRO NACIONAL ENTRE 1975 y 1980 : UNA FUNCION SUPLETORIA.

En tiempos normales, la sociedad dispone de múltiples espejos o indicadores para saber qué es y cómo es. Los medios masivos de comunicación son los principales. A través de los periódicos, las revistas, las radios y la televisión, el debate público, la investigación universitaria el diálogo a todo nivel, los miembros de una sociedad captan, perciben y proyectan la realidad circundante desde diversas ópticas y diferentes puntos de vista. La suma de ellos dan una visión generalizadora del retrato social.

Desde Septiembre de 1973, esos múltiples y multifacéticos espejos dejaron de funcionar en Chile. De pronto, hubo un solo espejo que entragaba invariablemente la misma imagen, interpretación y ponderación de la realidad política y social del país.

Quienes tenían posiciones disidentes a la oficial, no encontraban en ningún órgano de expresión ni la proyección de sus íntimos temores, anhelos, dolores y esperanzas, ni la visión que ellos tenían de la nueva realidad imperante ni la evaluación que ellos hacían de la historia que había vivido y seguían viviendo.

Ante este vacío, un sector mayoritario del teatro chileno principió a cumplir con discreción primero y con mayor audacia más tarde un rol supletorio a la ausencia de los medios de comunicación que pudieran exhibir una imagen de la realidad, disidente a la oficial.

Yo diría que se trató de una función de emergencia que se cumplió con dignidad. Se trataba de producir obras de batalla que permitiera a un grupo importante de chilenos sentirse expresados en sus pensamientos y sentimientos, exhibir una realidad que existía y no se mostraba en otros medios. Oponer una visión a la obra. Un retrato a otro retrato.

Durante ese período hubo aciertos y desaciertos en cuanto a exhibir esa realidad que pretendía ser acallada. Hubo obras que lograron incluso trascender la realidad coyuntural para exhibir una proyección más amplia de ella. Otras, en cambio, más que exhibir un retrato de la realidad nacional voluntariosamente mostraron una realidad más deseada que veraz; la dicotomía elemental de "buenos y malos" que presentaba la imagen oficial, nosotros la dimos vuelta sin mayor reflexión crítica.

Dificultuosamente se fue creando en el país, un espacio de relativa mayor liberación en los medios de comunicación. Podemos reconocer hoy la existencia de una radio, de revistas y de publicaciones que entregan con limitaciones una visión de la realidad social y política del país que no corres-

ponde a la oficial. El rol supletorio que asumió un importante sector del teatro nacional ya no tiene razón de ser. Cuando se ha insistido en él en los últimos años, sus temas y denuncias han adquirido una calidad ilustrativa o reiterativa de hechos o circunstancias sobre los que otros medios de comunicación ya han formado conciencia.

Justo es destacar que no todo fue así. Hubo obras que captaron y proyectaron una realidad más profunda y trascendente. El estudio de cada caso excede las posibilidades de esta ponencia, nos limitaremos sólo a citar, a vía de ejemplo y sin que las citas sean excluyentes de otras, a "Tres Marías y una Rosa", "Lo crudo, lo cocido y lo podrido" y "El último tren".

"Tres Marías u una Rosa" tuvo, entre otras virtudes, la de mostrarnos el quehacer vital de mujeres de nuestro pueblo, adjetivado por la coyuntura histórica, pero no reñido con su permanente empeño de sacar adelante a sus familias, su acatamiento y rebeldía al machismo ambiente, sus pequeñas querellas que no entorpecen su constante entrega a la solidaridad popular. Más allá de las circunstancias del "aquí y ahora" que entrelaza la anécdota argumental, la obra nos muestra un Chile y una clase que mantiene intacto sus mismos valores y nos afirma la continuidad de una identidad nacional, no obstante superficiales indicadores en contrario.

En "Lo Crudo, lo Cocido, lo Podrido", la poética y patética visión de un joven dramaturgo sobre nuestro inmediato pasado, nos devela más que una realidad objetiva, los sentimientos encontrados de nostalgia y rechazo que a un importante sector de la juventud chilena sugiere las últimas décadas de nuestra vida republicana.

"El último tren" expresa en toda su dimensión humana, el duro pago que implica a un funcionario la concreción de algunas de las medidas del llamado "modelo económico". En su individualidad, este personaje sintetiza la experiencia vital de miles de compatriotas.

Curioso es destacar que estas tres obras tienen algo en común: su desarrollo es el convencional, esto es, no está estructurada a base de módulos de diferentes temas y anécdotas y que, realizadas en equipo, tienen un autor individual.

EL DESAFIO DE LOS AÑOS VENIDEROS.

Si nos estamos preguntando la forma que en los últimos años, el teatro nacional captó y proyectó la realidad nacional no es por un mero afán de recuento y de balances. Es necesario evaluar lo realizado para formularnos un proyecto para los años venideros.

Así como el teatro cumplió un rol de importancia en los últimos años al proyectar la imagen de una realidad que era ocultada por los otros medios de comunicación, el desafío que nos plantean los años venideros es trascendente.

Días atrás, en el Taller de Dramaturgos de la Universidad Católica, oír decir a Julio Bravo: "me han cambiado el país". Su expresión recoge el asombro, la extrañeza y el dolor de una gran parte de la población. ¿Cómo ha cambiado el país? ¿Qué es lo que perdura de él y qué es lo que se ha derrumbado para siempre? ¿Cuáles de los mitos que acariciamos como sólidas verdades y que eran sólo eso, mitos? Hay todo un campo abierto para la investigación de los científicos sociales, pero también para la gente de teatro quienes, con los medios propios de su oficio, pueden entregar un aporte importante para develar lo que es el verdadero Chile, los conflictos que se deben afrontar en la actual coyuntura, los sentimientos profundos, las frustraciones y las esperanzas que subyacen al interior del alma social.

Para ello se pueden seguir los más disímiles caminos : la observación metódica y sistematizada de determinado aspecto de nuestra realidad, la introspección personal (no hay que olvidarse que formamos parte de "la realidad nacional") la intuición, el análisis, la investigación o la síntesis. Cualquier camino puede ser valadero siempre y cuando se transite por él con honestidad; sin rechazar los descubrimientos que se hagan porque contradicen nuestra visión predeterminada; sin un voluntarismo que nos lleve a reflejar la realidad que quisiéramos que fuera, sino la que es; sin pretender halagar a nuestros espectadores entregándole lo que ellos quieren ver y oír y no lo que ellos deben ver y oír.

Un teatro que muestre y no demuestre. Un teatro que desnude a las apariencias y no que las retrate. Un teatro que no tema, si es el caso, escandalizar y escandalizarnos.

No es fácil ni agradable.

Pero si queremos hacer un teatro fácil y agradable, está a mano ése que llaman "teatro digestivo" que sirve para que los espectadores apaciblemente se alegren, emocionen y reaccionen con los que están acostumbrados a alegrarse, emocionarse y reaccionar. Y no olvidemos que no sólo los buenos burgueses de derecha suelen asistir al teatro a hacer la digestión. También los de la izquierda. El contenido difiere, pero el efecto es el mismo.

Es cosa de elegir.

* * * * *